

0713 21



**SEPTIMO CONGRESO FORESTAL MUNDIAL
SEVENTH WORLD FORESTRY CONGRESS
SEPTIEME CONGRES FORESTIER MONDIAL**

*Buenos Aires (Argentina)
4-18 octubre de 1972*

7CFM/C:III/4G (S)

Para Carlos Leberoni

*con todo
afecto*

**PROBLEMAS REGIONALES EN EL DESARROLLO DE
LOS PARQUES NACIONALES**

por

Dra. MARIA BUCHINGER

Argentina

RESUMEN

En el siglo de la difusión del concepto de Parques Nacionales es una marcha triunfal de una idea, pero simultáneamente, el actual desarrollo de los Parques Nacionales es un vía crucis colmado de problemas. Dificultades regionales pueden presentarse en el campo político y administrativo local y nacional, debido a accidentes geográficos o a la historia misma del establecimiento de un Parque Nacional o del sistema de Parques Nacionales adoptado por un país o una región. Las personas a cuyo cargo está la planificación y administración de esas reservas y también aquellos que los apoyan o critican deben analizar cuidadosamente las experiencias del pasado.

Los países que todavía disponen de vastas áreas prístinas y actualmente inician la tarea de crear un sistema de Parques Nacionales, están en mejores condiciones de alcanzar una meta ideal, siempre que aprendan y no repitan los errores cometidos en otros países. En la época, cuando se establecieron los primeros Parques Nacionales, los conocimientos ecológicos eran muy escasos. Por el contrario actualmente ya es posible identificar claramente en que estado de desarrollo se encuentra el ecosistema que se pretende perpetuar y como debe ser manejado. Se discute en base de ejemplos de problemas específicos de regiones geográficas.

INTRODUCCION

La palabra regional en relación con el desarrollo de parques nacionales puede prestarse a diferentes interpretaciones. Se podría tratar de regiones geográficas, o regiones políticas o simplemente problemas que se presentan en las inmediaciones de los parques nacionales. Nos parece que las tres versiones de la palabra deben ser analizadas por aquellos que tienen a su cargo la planificación y administración de los parques nacionales y que además muchas veces están interrelacionados.

Los Estados Unidos de Norte América dieron ejemplo al mundo de cómo se puede y debe dar protección estatal a regiones prístinas, donde las presentes y futuras generaciones puedan encontrar esparcimiento por el contacto directo con la naturaleza. Además del histórico liderazgo, Estados Unidos es también el país de donde llegan actualmente la mayoría de los expertos para ayudar a los países en vías de desarrollar sus sistemas de parques nacionales y a donde viajan con gran frecuencia los estudiosos de la materia, para asistir a cursillos para administradores de parques nacionales o para simplemente observar el manejo de los mismos. Parece lógico entonces que tratemos primero los problemas que se presentan en este gran país.

Muchos trabajos existen sobre el tema, considerando como fundamentales los de Fraser Darling y Noel Eichhorn "Man and Nature in the National Parks", "Will Success Spoil the National Parks?" por Robert Cahn y "Preserving Wilderness in our National Parks", por National Parks and Conservation Association, para mencionar únicamente los que han recibido el mayor impacto publicitario. En cada trabajo se destaca que en el Centenario de la Historia de Parques Nacionales se han cometido graves errores en cuanto a su mantenimiento, administración y política. Mientras que parecen claros la idea y el concepto original, es decir, el mantenimiento de la naturaleza prístina para el goce de presentes y futuras generaciones, este concepto fue frecuentemente distorsionado. En vez de cumplir con el mandato completo, es decir, dar oportunidad al máximo número de personas de gozar de las bellezas prístinas de su país, han sacado la palabra "gocé" del conjunto de la idea poniendo sólo énfasis en ésta. Por supuesto el goce interpretado como entretenimiento del pueblo puede alcanzarse en distintas formas. El gusto acerca de recreación al aire libre varía y es muy individual, a algunos les gusta bailar, a otros jugar golf, otros quieren ver funciones folklóricas al aire libre, otros prefieren cazar y pescar, y por

mucho tiempo el número uno de las actividades preferidas por el pueblo norteamericano fue pasear en automóviles.

La gente, acostumbrándose a las comodidades del siglo XX, quiere llevar consigo toda la tecnología moderna y por lo tanto, cuando uno llega al Headquarter de uno de los parques nacionales estadounidenses se encuentra con todas las ventajas de una ciudad de veraneo y también sus desventajas. Incluso un ambiente contaminado de smog, de ruido, largas colas para entrar a comedores y autopistas de cuatro a seis carriles, quizás para llegar a un lugar donde se puede apreciar la naturaleza. Actualmente la Administración de Parques Nacionales estadounidense trata de salvar esta situación sacando los hoteles de los parques nacionales, reemplazando el tráfico de automóviles con tranvías y limitando el número de visitantes según la capacidad ecológica del área. Pero el problema ya es grave, pues cuando existen costumbres y derechos adquiridos en el pasado, la administración que desea imponer limitaciones tiene una tarea sumamente ingrata. El slogan "los parques son para el pueblo", es interpretado, que el pueblo puede hacer en los mismos y con ellos lo que le da la gana, por lo tanto, vemos funciones musicales, desfiles de modelos y reuniones de las más variadas índoles. Los guardaparques de Estados Unidos tienen que interferir muchas veces en casos delictuosos, incluso graves disturbios. También el número de accidentes automovilísticos es significativo, sin mencionar la intervención de las autoridades por manejos acelerados de coches.

Otro problema regional creado en los Estados Unidos, cuyas consecuencias se reflejan en todo el mundo, es el hecho de que el Servicio de Parques Nacionales tiene a su cargo la administración de distintas áreas; de las 278 áreas a su cargo solamente 35 son parques nacionales, las demás involucran áreas recreacionales nacionales, parques históricos, campos de batallas, cementerios nacionales, rutas verdes, playas, los parques de Capital Federal, etc. Por supuesto, el Servicio de Parques Nacionales diferencia el manejo de las distintas áreas y publica sus instrucciones para la política administrativa de tres distintas categorías, de las cuales una de ellas se denomina Categoría de Areas Naturales. Desgraciadamente los visitantes y a veces los propios empleados del Servicio no están siempre bien enterados de esta categorización.

Actualmente existe en varios países y especialmente en los Estados Unidos, la tendencia de dar énfasis especial al valor educativo de los parques nacionales y utilizarlos como escuelas al aire libre. Es una práctica que debería desarrollarse en lugares especialmente destinados a esta finalidad, como se puede ver en muchas universidades y escuelas que poseen áreas naturales. Nadie discute que la interpretación de los rasgos de un parque nacional es

una obligación del Servicio de Parques Nacionales, pero para la educación en general, existen otras entidades especializadas.

Situación o confusión similar se presenta cuando el Servicio de Parques Nacionales toma a su cargo programas cuyo desarrollo no está justo en armonía con el mandato original del Servicio. Michael Fromme analiza esta situación en "The National Park Service at 100: An Empire in Trouble" cuando dice: "The recent emphasis in official direction has been markedly away from wilderness, which has been the agency's trust, and toward furnishing recreation in the cities". (El reciente énfasis en la dirección oficial ha estado alejándose marcadamente de las áreas prístinas, que ha sido el mandato de la agencia, y hacia la provisión de oportunidades recreativas en las ciudades).

Se podría decir que todos estos problemas conciernen solamente a los Estados Unidos y que este país está en muy buenas condiciones de vigilar y dirigir las acciones gubernamentales por intermedio de centenares de agrupaciones conservacionistas que existen allá. Stewart Udall, en la época cuando ocupó el cargo de Secretario del Interior, dijo que la mejor contribución de los Estados Unidos al mundo sería dar publicidad a sus errores para que otros países aprendan y no los repitan. Sin embargo uno encuentra que los errores cometidos en los Estados Unidos son repetidos y aún aumentados en el resto del mundo. El hecho de que en Canadá están discutiendo la transformación de parte del Parque Nacional de Banff en un área para esquiadores con todas las comodidades que se observan en los grandes centros de deportes invernales en Suiza y Francia (que por supuesto no se encuentran dentro de parques nacionales) es testigo, que ni siquiera en el país vecino han aprendido claramente todas las finalidades de un parque nacional.

Los países europeos constituyen otra región que ejerce gran influencia mundial en el campo de la conservación de los recursos naturales por enviar "expertos" a los países en vías de desarrollar sus sistemas de áreas silvestres. Sin embargo estos expertos deben recoger sus experiencias en otras regiones del globo, ya que los parques nacionales de Europa necesitan una estricta revisión. Uno de los proyectos de la UICN N°869/1972 I-III-1118 se refiere justamente a la revisión de los parques nacionales y áreas equivalentes de Europa Oriental. La justificación dice: "Es aparente de la lista mundial de parques nacionales y áreas equivalentes asimismo como de experiencias en el campo, que la protección y el manejo de los parques y reservas de Europa cambian mucho de un área a la otra. Es una opinión compartida por muchos expertos que asimismo en las áreas protegidas como en el cuidado y la atención que dan a estas áreas, Europa Oriental no llega al standard que se necesita para que puedan contribuir a un sistema mundial de parques nacionales y reservas equivalentes.

En muchas instancias el nivel de protección y manejo es menos de lo que se espera de las naciones del mundo tropical cuyos recursos financieros están muy debajo del nivel europeo.

La situación europea puede comprenderse, si se toma en cuenta que en la época de la difusión del concepto de parques nacionales ya no existían extensas áreas silvestres en este continente, al contrario, con excepción de las regiones más inhóspitas cada pedazo de tierra lleva los rasgos de una intensa acción humana. Sólo en los países nórdicos existen grandes áreas prístinas.

Sin embargo, acá se presenta otro problema que es común a todos los países de la región Antártica. Los animales de estas áreas necesitan para su vida rutinaria vastos espacios, así aun los parques nacionales con amplia extensión, serían pequeños para abarcar todos los movimientos migratorios de estas especies. Recordamos el problema de los osos polares o de los alces. Para proteger estos animales no se puede tampoco confiar sólo en la naturaleza misma, pues el número de individuos es tan reducido que si dejamos actuar las fuerzas que antes estaban consideradas como agentes de la selección natural, podemos con esta actitud promover la exterminación de la especie. Por lo tanto, en estas regiones, además de los parques nacionales, es necesario y prudente establecer, adecuadamente manejados, refugios de vida silvestre.

Problema similar se presenta en las altas montañas de los Andes donde la vicuña, chinchilla y otros animales no deben estar solamente protegidos en un parque nacional, necesitan también reservas especiales.

Esta confusión entre parques nacionales y refugios para vida silvestre tiene probablemente su origen en el hecho que los animales salvajes constituyen las más notables atracciones de los Parques Nacionales de Africa y justamente por ello se presenta un grave problema pues a las autoridades encargadas de la administración de los parques nacionales africanos se les presenta el dilema, y deben tomar una posición entre permitir o no la explosión de una u otra especie dentro de sus jurisdicciones.

Por ejemplo la superabundancia de elefantes en los parques nacionales de Kenya y Tanzania, según algunos científicos, destruye el equilibrio natural del ecosistema y para el caso se propone una eliminación del superavit. Otros expertos opinan que, como la naturaleza misma produce explosiones de ciertas especies de vez en cuando y como consecuencia de esta explosión sobreviven los genéticamente más aptos, se debe dejar actuar a la naturaleza sin ninguna interferencia humana. Sin embargo, en este último caso puede ocurrir que mientras se asegura la sobrevivencia de los elefantes más fuertes para un futuro, al mismo tiempo desaparecen irrevocablemente muchas especies vegetales y animales menores durante el proceso, pues no existen más en las áreas existentes fuera de los parques nacionales.

En Asia se observa el problema al revés. En la India, cuando se notó la disminución de los tigres, no se establecieron parques nacionales sino refugios de vida silvestre. En estos refugios se permitió la explotación de los bosques y otras prácticas que modificaron notablemente el ambiente. Como a pesar de estos refugios el número de animales protegidos disminuyó notablemente, piensan asegurarles más protección y transformar esas áreas en parques nacionales. Varios grupos de expertos visitaron los parques programados después de la conferencia de la UICN en Nueva Delhi y constataron que los administradores tendrán que enfrentar el problema de la eliminación de los colonos que viven en el área, y del pastoreo de los camellos. El problema de carreteras que atraviesan los parques, y el exceso de turistas en ciertos lugares y las correspondientes infraestructuras turísticas llegaron también a estos lugares.

En varios países de Asia se puede observar una confusión lamentable de conceptos, pues quieren preservar muchos sitios sagrados que han atraído hace centenares un flujo de peregrinos y curiosos. Mientras que organizaciones serias han aconsejado que se imite el ejemplo de América Latina, donde el manejo y cuidado de los monumentos históricos está a cargo de los entendidos en la materia (generalmente dependientes del Ministerio de Educación o sociedades históricas) y el manejo de los parques nacionales está a cargo de organizaciones especializadas en la materia de Ecología; otros expertos aconsejan seguir el ejemplo de Estados Unidos y reunir en la misma administración de parques nacionales todos los parques que protejan muestrarios de la herencia nacional, sea éste natural o antropológico.

En Japón sigue la controversia sobre este tema. En general se diferencian tres categorías de parques naturales; 23 parques nacionales, 40 casi-parques nacionales y unos 262 parques naturales de Prefecturas (comparables con los parques de los estados norteamericanos o los Parques Naturales Provinciales de la República Argentina). Estos parques soportan por años algunos 4,5 millones de visitantes.

En ese país existen también muestrarios protegidos de la vida marina. Aquí se realizó en 1966 el Primer Simposio Especial sobre Parques Marinos. En esta oportunidad se discutió cuáles son los problemas cuya solución se puede copiar de las prácticas de manejo y principios de parques terrestres, dado el ambiente tan distinto y la imposibilidad de delimitar los ecosistemas marinos y cuáles son los problemas a investigar. John E. Randall discutió en varias oportunidades la urgencia para establecer parques marinos, especialmente desde que los deportes acuáticos como ser el buceo, scuba, caza submarina y la colección de corales se hicieron populares. Es menester conseguir un balance adecuado entre reservas para deportistas que consumen parte del habitat, áreas para turistas observadores y regiones intangibles con el sólo fin de asegurar la propagación de las especies acuáticas.

También preocupan a los administradores los parques nacionales que comprenden islas enteras o parte de islas. El Parque Nacional de las Islas de Galapagos en Ecuador es uno de los casos célebres, pues todos sus problemas desde el establecimiento de estaciones biológicas y su efecto positivo y negativo, hasta el manejo de la corriente turística se observaba en ella y su solución sirve como ejemplo para parques nacionales similares. Por otra parte, a pesar de toda la buena voluntad de las autoridades y la ayuda internacional, quedan pendientes problemas que se pueden presentar en ambientes similares.

Actualmente el establecimiento de parques nacionales en las islas del Pacífico y del Caribe tiene mucha importancia. Estas islas ejercen un gran atractivo para turistas, dada su fácil movilidad. Pero corren el peligro de perder su mayor (y en muchos casos única) fuente de ingreso si dan plena rienda al uso y abuso de todos sus recursos naturales y no protegen al menos parte de su naturaleza. En las islas Vírgenes, por ejemplo, parte de la naturaleza de St. John está permanentemente protegida en forma de parque nacional y el hotel al lado de este parque cuenta con visitantes durante todo el año. Por contraste, las islas vecinas se transformaron en regiones urbanizadas y el cupo es de un 34% anual, a pesar que han instalado "atractivos" como ser casinos, clubes nocturnos, canchas deportivas y zonas libres de comercio, todos estos atractivos no se encuentran en St. John. Otro problema que se hace notable alrededor de parques nacionales en islas, y que debe tomarse muy en cuenta, es de índole social. Mientras que el ingreso de divisas es mayor si los precios de las instalaciones hoteleras y todo lo concerniente al mercado de turismo es alto, estos mismos precios constituyen un problema regional, pues los habitantes de la zona, quienes no tienen los mismos ingresos que los visitantes, enfrentan graves problemas económicos que a veces los obligan a emigrar. Especialmente notable es la situación en lugares donde el turismo es estacional, como por ejemplo en varias islas del Caribe.

De todo lo expuesto precedentemente se puede deducir que en general los países que suelen llamarse en vías de desarrollo y quienes todavía disponen de vastas áreas prístinas, están en mejores condiciones de crear parques nacionales que se asemejen a las metas ideales. También sus administraciones podrían ser más perfectas como en aquellas regiones en las cuales los errores del pasado se han transformado en derechos de costumbres y la reorganización de una burocracia trae consigo muchos problemas legislativos y humanos. Sin embargo, los países en vías de desarrollo no aprovechan siempre esta situación favorable. Al contrario, tienen una tendencia a imitar lo que actualmente ven en los países que tienen los parques nacionales más antiguos, sin evaluar la situación actual con un poco de sentido común, ni profundizar en la historia de los parques nacionales y contemplar los fracasos de algunas medidas. Este problema es común a todas las regiones.

Como problema regional se debe recordar también la mala costumbre de trasplantar, sin criterio, modelos de organizaciones y medidas de otras regiones.

Cuando se establecieron los primeros parques nacionales, los conocimientos ecológicos eran muy escasos y no se tomaron en cuenta circunstancias que pueden modificar los ecosistemas. Hoy en día ya se sabe que existen parques nacionales que no cambiaron mucho desde su establecimiento, pues la vegetación que los compone representa un estado equilibrado de clímax y por lo tanto queda constante también la composición de la fauna que lo habita. Mientras que en otros casos los rasgos bióticos o formaciones geológicas o acuáticas han sufrido modificaciones, pues originalmente presentaron asociaciones vegetales y animales transitorias y habitadas en vías de cambio. Por ejemplo, regiones pantanosas tienden a secarse; ciertas pasturas o praderas en el caso que se les da demasiada protección contra los incendios y los unguados, se llenan de arbustos. Bosques protegidos pueden presentar sólo una etapa en el desarrollo natural y se transforman en otra clase de bosques habitados por una fauna diferente, por cuya belleza o interés se estableció originalmente el parque nacional. Lagos con el tiempo se transformaron en regiones pantanosas como lo demuestra el famoso lago de Espejo en el Parque Nacional Yosemite.

Considerando todos estos problemas que pueden presentarse y el estado actual de las ciencias donde ya es posible identificar claramente el estado de desarrollo de los habitantes existentes, parece lo más natural que cada servicio de parque nacional cuente con su propio equipo de científicos, quienes analizan la situación y después definen el manejo adecuado para mantener y perpetuar los rasgos que motivaron el establecimiento del parque nacional. Cuando se habla de la delimitación de un parque nacional las bases deberían ser netamente ecológicas, cuando se habla de un plan maestro de un parque nacional lo lógico sería establecer cuáles son las áreas donde es necesario fijar vedas parciales o permanentes de visitantes, para que las plantas y animales se reproduzcan tranquilamente y desde estas áreas completamente intangibles puedan repoblar las áreas adyacentes para el goce del público. Son los científicos o ecólogos quienes deberían establecer los métodos biológicos para mantener los ecosistemas.

En Alemania, después de estudios ecológicos, se comprobó que la Lüneburger Heide sólo puede salvarse si permiten un pastoreo dirigido. En otros lugares era necesario quemar de vez en cuando el área para eliminar el soto-bosque que impide la vida de muchas especies animales. En la Argentina después de un solo año de limitar los visitantes a ciertos senderos en el bosque de los Arrayanes y clausurar el resto del área se pudo observar la regeneración natural del bosque que parecía morir. También los Palmares de Colón del mismo país estaban compuestos de árboles de no menos de cien años de edad aparentemente por falta de regeneración. Sin embargo, cuando se eliminó el pastoreo de la región y

se estableció un parque nacional se notó que los científicos tenían razón cuando expusieron que la *Butia Yatay* es una especie fuerte y capaz de formar bosques sanos.

El significado de un Equipo Científico de Administraciones de parques nacionales ha sido siempre subrayado en las conferencias de los altos funcionarios responsables del manejo de los famosos parques de Africa del Este. Todas las organizaciones internacionales reconocen la importancia de estudios científicos preliminares y por lo tanto están enviando expertos en la materia. Es bien conocido que existen varios trabajos sobre este tema de personas como Paul Pierret, el mayor Ian Grimwood, Kai Lindahl, Para mencionar sólo algunos pocos. Pero luego todo ello no obtiene ayuda o presión moral para que la Administración de Parques Nacionales tenga su propio grupo de investigadores. Por lo tanto, en la mayoría de las administraciones de los parques nacionales abundan los arquitectos, historiadores, y aun los sociólogos, además de los administrativos. En los escasos países donde existe una sección o departamento para investigaciones científicas los técnicos no tienen el rol decisivo que parecería lógico. En general la edificación de infraestructuras turísticas y el mantenimiento de caminos, hoteles, casas de personal y otras obras humanas (que fundamentalmente no forman parte de la naturaleza) lleva el mayor porcentaje del presupuesto y no la protección de los rasgos auténticos que motivaron el establecimiento del parque nacional.

Por la opinión coincidente de técnicos en turismo y en el manejo de parques nacionales, la mayoría de las estructuras debería estar fuera del parque nacional. Además se pueden presentar otros problemas, si los límites de los parques nacionales son colindantes con áreas cuyo manejo no está controlado por ninguna autoridad nacional o provincial. Los animales salvajes, los tigres en la India, o los leones en Africa pueden dañar e incluso hacer peligrar la vida de los moradores de las regiones adyacentes al parque. Aun cuando el daño no es tan alarmante, las aves o monos protegidos en un parque nacional pueden alimentarse del sembrado o los frutales de las poblaciones vecinas. Por otra parte, las enfermedades de los cultivos o jardines entran y hacen daño en los parques nacionales y también los animales domésticos. A veces rosas, margaritas, digitalis y otras especies exóticas de suma belleza son intrusos en los parques nacionales como se puede observar en los del Cono Sur de América. Los animales exóticos, los ciervos y jabalíes, también causan problemas en diferentes regiones donde nunca fueron autóctonos. La introducción de especies para la pesca, es una práctica tan difundida en la mayoría de los parques nacionales del mundo que casi no llamó la atención que esta causa produjera problemas, hasta que recién y después de largos debates se recomendó en las IV Jornadas Latinoamericanas de Parques Nacionales "que en la mayor brevedad posible se realicen estudios detalladas sobre las especies faunísticas foráneas introducidas, con especial referencia a peces, atendiendo a su status

actual, capacidad de expansión de su área, impacto ecológico, así como las posibles medidas de control o erradicación".

Para proteger a los pobladores de la región por cualquier inconveniente y por otra parte asegurar la pristinidad de los parques nacionales es conveniente rodearlos con otras áreas controladas. En Colombia existe un buen ejemplo, al lado del Parque Nacional Puracé se estableció el Parque Recreativo Puracé. Esta área comprende todas las infraestructuras para los visitantes como por ejemplo, bungalows, baños, comedor, pileta de natación de aguas naturales, termas, jardín botánico con plantas y animales autóctonos de la región, carteles explicativos. Esta área se puede considerar como un gran centro de interpretación donde se preparan los visitantes para la experiencia que les brindará el parque nacional.

Si existe entre los parques nacionales y la zona poblada un área de transición controlada, el establecimiento de parques nacionales en vez de crear problemas puede ser muy favorecido por la población de la región. Se les ofrece muchas oportunidades de trabajo como para ser empleado en el parque o desarrollar un comercio vinculado al turismo. Como los parques nacionales generalmente se encuentran en regiones alejadas de los grandes centros urbanos pueden contribuir a la descentralización y a la creación de nuevos núcleos de desarrollo y por ende al desarrollo regional y nacional.

Los parques nacionales también presentan atractivos científicos. Existen en varios de ellos o en sus linderos estaciones biológicas como en Aldabra o La Macarena (Colombia), sin embargo los científicos no las están aprovechando mucho y si las visitan lo hacen por tiempo muy corto. Lo que queremos señalar con esta observación es que no se debe exagerar en las promesas que se hacen a los gobiernos cuando se les sugiere el establecimiento de parques nacionales como atracciones científicas.

No debe decirse que el área va a traer un continuo flujo de turistas y científicos, quienes dejarán miles de dólares. Ni es necesario despertar falsas esperanzas, pues el establecimiento de parques nacionales se justifica por sí mismo. Se justifica como una obligación patriótica y moral y además como una buena inversión económica para el futuro. Salvaguardar un muestrario de los ecosistemas naturales del país es una inversión donde con pocos gastos se puede tener una muy alta ganancia. Cuando se trata de áreas en regiones remotas, el valor de las tierras es casi nulo y la vigilancia de las mismas puede ser efectuada por poco personal provisto con buenos medios de movilidad. Cuando estas áreas se hacen más accesibles por rutas terrestres, marítimas o aéreas, las tierras rápidamente se valorizan. Si el gobierno intentara entonces el establecimiento del parque nacional se encontraría con muchos problemas socio-económicos. Es suficiente recordar el presupuesto necesario para la adquisición de las tierras para adicionar

a parques nacionales en los Estados Unidos y Europa Occidental. Cuando se trata de tierras ya en posesión de colonos, y no de tierras fiscales, una alternativa es la expropiación de las mismas que obviamente no es un procedimiento muy popular.

Por fin, es menester recordar los problemas de la Antártida. En esta región se encuentran en varias partes, pero especialmente en la península antártica, áreas que ostentan todas las condiciones para ser declaradas parques nacionales. El Gobierno argentino en su oportunidad inició las tramitaciones para la declaración de un área como parque nacional. Los científicos chilenos y británicos estaban de acuerdo que se debería proteger un área en esta península y se propusieron hacer las tramitaciones correspondientes por vía de sus gobiernos. Durante las discusiones preliminares, se presentó un obstáculo legal ya que, según el tratado antártico, no era posible declarar la zona Parque Nacional. La alternativa propuesta fue declarar la zona Parque Internacional, pero este intento también quedó frustrado con la explicación de que no se puede establecer un parque internacional donde no existen límites entre los países sino reclamaciones territoriales superpuestas.

La idea de parques internacionales ha sido muchas veces discutida. Con todas sus aparentes ventajas es poco aceptada por los países. Actualmente tienen mejores y más rápidos resultados los convenios entre países limítrofes para manejar sus parques nacionales de idéntica manera y con personal adiestrado en las mismas escuelas. Existen escuelas en el Este de Africa y en varios países latinoamericanos se dictan cursos con la participación de algunos países vecinos.

BIBLIOGRAFIA

CAHN, R. Will Success Spoil the National Parks? Boston.
1968

DARLINGTON F., EICHHORN, N.D. Man and Nature in the National
1968 Parks. Washington D.C.

FROMME, M. The National Park Service at 100: An Empire in Trouble
1972 in Field and Stream.

NATIONAL PARKS AND CONSERVATION ASSOCIATION. Preserving Wilderness
1971 in our National Parks. Washington.

RANDALL, J.E. Conservation in the Sea: A Survey of Marine Parks
1969 in Oryx.